

1294

TERCERA ÉPOCA

3 DE FEBRERO DE 1900

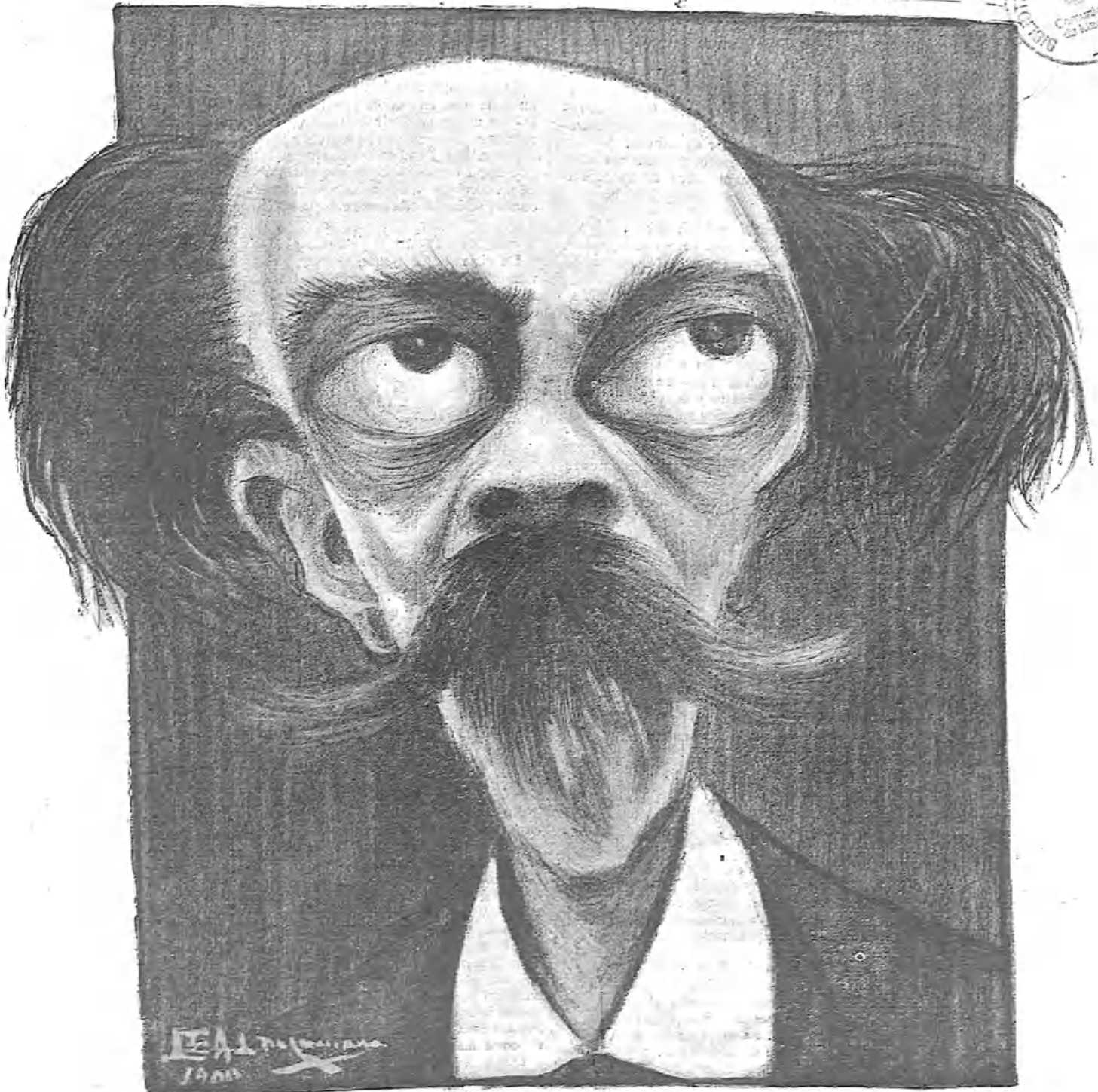
AÑO XX.-Núm. 18



Madrid Cómico

DIRECTOR: JOSÉ DE LA LOMA

Eusebio Blasó, Caricatura de LEAL DA CAMARA



Si lo que gané escribiendo no hubiese volado á allí, (1) mis *Pobres hijos!* serían los hijos de Vanderbilt.

(1) *Mirando al cielo.*

15 CÉNTIMOS

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada. —Ajuste de cuentas, por Angel Caamaño. —Entierros baratos, por Eduardo de Palacio. —Sonete semidiabólico, por Nicolás de Luyva. —La manía de Nati, por Juan Pérez Zúñiga. —Canción local, por Vicente Medina. —Cantares de mi barrio, por Narciso Díaz de Escovar. —Un tucillo, por Fernando Bernáldez. —Primer certamen de Madrid Cómico: Acta, por Vital Aza, Tomás Lucero y Sinisio Delgado. —Párrafo, por Clarín. —Chismes y cuentos. —Correspondencia particular. —Anuncios.

GRABADOS: Eusebio Blasco, caricatura de Leal de Cámara. —Eduardo de Palacio, fotografía de Carrascosa, orla de Leal de Cámara. —Los ojos de las mujeres, por Navarrete. —Ultimidades, por Cilla. —Celos, por Sancha. —Cantares ilustrados, por Santana.



DE TODO UN POCO

Yo soy un hombre muy desgraciado. Diríase que he nacido para oír historias que no me interesan y para soportar visitas que me aburren. Basta que me ponga a trabajar para que entre en mi casa algún latero empedernido a robarme la tranquilidad y levantarme dolor de cabeza.

—Hombre, pasaba por aquí y he subido a que echemos un párrafo. ¿Qué me dice usted de Paraíso?

- ¿De qué Paraíso? ¿El terrenal?
 - No, señor; el que persigue la regeneración del hombre.
 - Pues mire usted, no puedo decirle nada porque no le conozco.
 - Bueno, pero convendrá usted conmigo en que las Cámaras de Comercio son las llamadas a regenerarnos.
 - Sí, señor, sí; pero ahora tengo que hacer un artículo para MADRID CÓMICO y...
 - Usted siempre trabajando.
 - Siempre.
 - Le pasa a usted lo que a mí, que no tengo un solo instante de reposo... Ahora vengo de oír hablar a Sánchez Toca en el Senado; desde aquí me voy al Ateneo a charlar un ratito y después a la cervetería donde nos reunimos todas las tardes varios sujetos... Pues sí, señor; las Cámaras de Comercio son las únicas que pueden regenerar el país, inculcándole la idea del trabajo.
 - Yo no necesito que me la inculquen, porque desgraciadamente me paso la vida dale que dale.
 - Eso es muy hermoso... Vaya, vaya, vaya. ¿Conque ha visto usted el drama de Soldevilla?
 - Sí, señor.
 - ¿Y le ha gustado á usted?
 - Mucho; allí se descubre á un autor... Yo espero que ha de hacer cosas muy bonitas. Con el permiso de usted voy á seguir escribiendo, porque hoy mismo debo entregar estas cuartillas.
 - Sí, hombre; escriba usted con toda confianza... ¿Y qué se dice de robos hoy? ¿Es cierto que han entrado los ladrones por el tejado de casa de Villaverde y se le llevaron una americana con cuello de astracán?
 - No sé nada.
 - El latero se decide á marcharse, no sin hacerme otra media docena de preguntas antes de salir del despacho.
 - ¡Gracias á Dios!—exclamo lleno de júbilo al verme solo.
- o o
- Señorito.
 - ¿Qué ocurre?
 - Que está ahí la señora de Currínchez.
 - ¡Maldita sea mi suerte! ¿Le has dicho que estoy en esa?
 - Sí, señor.
 - ¡Por vida del... Dila que pase. ¡Qué remedio!
 - Entra la Currínchez, á quien tuve la desgracia de conocer en el Rastro una mañana en que fui á comprar un martillo.
 - Es una viuda que se dedica á pretender toda clase de colocaciones, porque dice que tiene derecho á la vida... y á molestar al verbo divino, agrégalo yo.
 - En cierta ocasión solicitó un estanco, fundándose de que su esposo había muerto por la patria, pues iba en la procesion del dos de Mayo y allí cogió un tabardillo, que le llevó á la tumba. Como no la dieran el estanco, buscó una carta de recomendación para Tejada de Valdósera y le pidió una plaza de celadora en el presidio de Alcalá; al ver que tampoco la obtenía, se fué á ver á Sinisio para que la metiese en el coro de Apolo, y por último entró en una casa del barrio de Argüelles para cuidar unos niños.
 - Al mes escaso la señora de Currínchez entraba en mi casa gritando.
 - Vengo á decirle á usted que me voy á matar.
 - ¿Cuándo?
 - Ahora mismo.

- Señora, por Dios; respete usted el hogar donde se halla.
- Bueno, no me mataré aquí, por no dar á usted un disgusto.
- Pero, ha dejado usted la colocación.
- Sí, señor, por no estrangular á los niños. ¡Ay qué niños aquellos!... Vengo á que me recomiende usted á un empresario, que está reuniendo una compañía de fenómenos para la Exposición de París.
- ¿De fenómenos?
- Sí, señor; quiero llevar cosas nuevas. Ahora anda buscando una mujer tigre y yo me precio de serlo.
- ¿Cómo?
- Necesita una mujer con manillas en el cuerpo, y yo aunque me esté mal el decirlo tengo tres lunares velludos en la espalda, como puedo probar, pero se ha presentado otra que tiene cinco, y el empresario la prefiere.
- ¡Si no tiene usted más que tres!
- Pero, pueden pintarme todos los que quieran.
- A fuerza de razonamientos delicados, consigo convencer á la viuda de que renuncie á su propósito y entonces me dice:
- ¿Qué le parece á usted este otro pensamiento que se me ha ocurrido?
- ¿Cuál?
- El de hacerme poetisa.
- ¿Poetisa?
- Sí, porque he sabido que hay algunas señoras que viven de eso. Verá usted: se buscan dos ó tres periodistas que cite el nombre de una en los periódicos. Después se hace una presentar en las casas de las personas ricas y acaba una por asegurar la alimentación. A una amiga mía, que se metió á poetisa en Octubre, no sólo la reciben en los salones, sino que la mantienen y la visten.
- De mi conversación con la viuda, he venido á sacar en consecuencia que eso de la poesía femenina viene á ser en muchos casos un modo de vivir como otro cualquiera, y efectivamente, ahora recuerdo que en mis juveniles años asistía yo á las reuniones de la condesa del Tumorcillo y allí iba también una joven desgachada, que decía versos, la cual joven, según supe más tarde, comía en casa de la condesa y utilizaba sus vestidos y con los gabanes viejos del conde, se hacía ella unas chaquetas preciosas...

La visita de la viuda, aunque molesta como todas las demás que vienen á robarme el tiempo, ha tenido sin embargo una parte útil: la de darme á conocer el verdadero significado de algunas poetisas que conocemos.

LUIS TABOADA.

Ajuste de cuentas.

(A mi querido amigo Juan Pérez Zúñiga).

<p>René con Presentación, amigo Juan. Mi pasión fué por la niña extremada; mas desde hoy, queda cerrada la entrada en mi corazón.</p> <p>¿Amorcitos? ¡No en mis días!</p> <p>Tuve pocas alegrías, y tuve infinitos tinos.</p> <p>¡Basta de arrullos y mimos, y basta de tonterías!</p> <p>Pero por sí un sucesor hace á la niña el amor (que de hijo se lo hará), como le sucederá lo mismo que á un servidor, quiero aquí la cuenta dar de lo que llegué á gastar con la niña referida, durante la corta vida de nuestro amor singular.</p> <p>En la calle de la Luna, aunque de escasa fortuna gozaba en aquel momento, un sombrero monumento por pesetas. 21</p> <p>Con motivo de un sainete aplaudido, un tonelete, un corsé, unas zapatillas, un paraguas, dos toquillas... Total, chico. 37</p> <p>Junto al Crédito Lyónés, un lindo perro danés que se le antojó á Presenta. Por ser cosa mía, pues, no costó más que. 40</p> <p>Distintas localidades para ver las novedades en este ó aquel teatro, y cenas con variedades en Levante. 104</p>	<p>ANTERIOR. 202</p> <p>Pastillas para la tos, bombones, perfume inglés, y allá en la Cara de Dios un piso. 93</p> <p>Quando llegó Navidad gasté buena cantidad, pues yo el dinero derrocho. No tengo seguridad; pero pondré. 108</p> <p>En horquillas, alfileres, y los otros menesteres de toilette, que con ahinco saben buscar las mujeres, justitas. 65</p> <p>Y de mil cosas (que los apuntes se me perdieron, pero que juro por Dios de mi bolsillo salieron), anotemos. 32</p> <p>Tú, Juan, que posees rentas, suma despacio esas cuentas que á tu ilustración confío, y verás que el amor mío costó pesetas. 500</p> <p>¿Cuánto tiempo? ¡Un mes escaso!</p> <p>¿Que es mucho gastar? ¡Erioleral!</p> <p>¡Pues por eso no me casol!</p> <p>Señores: Se da á traspaso una novia. ¿Hay quien la quiera?</p> <p>Yo dejo de ser galante, repitiendo á cada instante arrodillado:—¡Tú eres la reina de las mujeres, por detrás y por delante!</p> <p>Si á tí puede convenirte, avisa, Juan, con urgencia, que es mi deseo servirte.</p> <p>Te daré la preferencia ¡porque vas á divertirme!</p>
---	--

Entierros baratos

Que hasta estos últimos años no podía dejarse morir un hombre arreglado y previsor.

Porque la muerte era viaje de los más caros y de los más molestos.

Entre alquilar casa, piso ó hotel, hacerse ropa expreso á la medida y demás previas operaciones para morir, se perdía el tiempo y se quitaban las ganas de salir de esta vida cómica ó literaria.

En cuanto empezaron á funcionar las empresas fúnebres, como *La Funerala*, *La Fumiria*, *The Funeral* y *The Chipen mortal* y otras, se abrevió los términos, y ya no fué tan incómoda la muerte.

Pero aún faltaban varios adelantos.

Las clases pobres y jornaleras, no podían acudir á las empresas de lujo, y, así como las empresas de ferrocarril establecen rebajas de precios muy considerables, para facilitar el veraneo y los baños á las gentes de posición modesta, así aparecieron empresas bienhechoras, para facilitar los viajes al otro mundo en trenes de recreo, vamos al decir.

Es incalculable el número de sociedades de caridad y recreo que han empezado á funcionar en varias capitales y principalmente en Madrid.

El consuelo de viudas, *El faro de Ultratumba*, *La última propiedad*, *Caldereros y vecindad*, para ciertas clases obreras, en particular esta última.

Ahora saben los menesterosos — observen ustedes la arrogancia con que me excluyo — lo que les cuesta morir y todos los gastos salen por una friolera.

He leído varios prospectos humildes, al parecer, y asombra tanta grandeza en la generosidad.

En uno de ellos, se lee: «Cuota al mes: 25 céntimos de peseta.

«Asistencia facultativa, médico, botica, bombas aspirantes é im-
pulsantes, baños de asiento y de entrada general.

«Hábito de luces, caja con cromos, y sepultura en galería subterránea.»

Otra asociación domiciliaria ofrece por una peseta al mes, médico, botica, ama de cría, entierro á la D'Aumont y voces solas ó sordas, no sé si es errata.

En otra sociedad, la familia del finado recibe una cantidad que nunca valió el muerto, mientras fué vivo.

Así es que ya mueren muchos pobres por el gusto de verse enterrados decorosamente y por los buenos recuerdos que dejan á la familia.

Y para que no se suponga que son fantasías ó cuentos tártaros, alguna asociación de esas ha citado á sus suscriptores y á las personas curiosas, para que presencien el entierro de un pobre jornalero, suscriptor de los de 25 céntimos al mes.

—Créame usted; yo no sé cómo puede hacer todo eso la sociedad,— me decía un socio inconsciente, de los que iban á esperar á los magos en otros tiempos y ahora cree en milagros de asociaciones benéficas.

—¡Ya, ya!

—Hoy mismo han llevado á dar sepultura á un pobre hombre y llevaba: féretro de hierro automóvil, y sobre el féretro, sombrero de tres picos y el manto de la Concepción.

—¡Ave María!

—Cómo había vivido en la Concepción, esquina á la de Toledo...

—Está bien.

Un sujeto muy conocido en muchos círculos, dejó su arte de remendón para dedicarse á fundador de sociedades de paga, aunque las anunciaba de paga.

Empezó con la industria, con la agricultura, siempre sorteando el código, y agotada la veta se dedica á sociedades benéficas para los pobres.

Ha fundado el *Timoteum*, y ello mismo lo dice.

Sospecho que, el día menos pensado, algun suscriptor le pone en condiciones de llevar sombrero de tres picos sobre la caja mortuoria y el capote de paseo.

EDUARDO DE PALACIO.



EDUARDO DE PALACIO

Sonetos semiclásicos.

A MI ILUSTRE JEFE...

No me mueve, señor, al adularle,
el turrón que me tienes prometido,
ni me moviera el *esse*, tan temido,
para dejar, cesante, de admirarte.

Muéveme, mi señor, el estandarte
(llamémosle pendón) de tu partido,
y tras él, con tus huestes, decidido
te he de seguir á cualesquiera parte.

No me tienes que dar porque te quiera,
que yo te quiero por tu linda cara
y al quitarme lo mismo te quisiera.

Me tienes tan sorbida la mollera,
que si no hubiera nómina te amará
y si no hubiera cese te temerá.

Un canero.

PROFESIÓN DE FE.

—*«Cómo estás, Rocinante, tan delgado»*
Le decía Babieca á Rocinante;
y contestaba, al panto, el muy tunante:
—*No me deja mi amo ni un bocado.*

Él era *andante* y mal alimentado,
y esta causa á tenerlo era bastante,
metafísico audaz, de mal talante.
Yo que soy *permanente* y diputado,

mientras alegre del turrón disfruto,
tan sólo anégo disfrutar el doble
y para hacerlo así preparo el censo;

pues siendo Rocinante un noble bruto,
sabio porque ayunó, yo, bruto noble,
estoy muy bien pensando en lo que *pienso*.

Uno de la Comisión.

A PEPE AMPUERO

Érase un ciudadano embetunado,
érase un utensilio de cocina,
érase un figurón de tinta china,
érase un *cuarterón* muy bien psado;

era un rodillo de la imprenta usado,
era carne animal con piel de endrina,
era de hulla, su cuerpo, negra mina,
un carbón era al hombre asemejado;

era cual si un tintero se volcara,
érase una gran breva ya madura,
la antítesis del mármol de Carrara;

era en él infinita la negrura,
era un negro, tan negro, que su cara
en la misma Guinea fuera oscura.

Por la compulsa

NICOLÁS DE LEYVA

La manía de Nati.

Es una mujer especialísima la tal Nati. Tiene metida en el cerebro la manía de los diminutivos, tanto, que no permitió jamás que la llamasen Nati, sino *Natilla*.

Nació en la calle del Bonetillo, y después de vivir en la del Sombrerete, se mudó a la de la Esperancilla, y preguntándola yo en dónde la habían llevado los muebles, me dijo que en un *carrillo*.

Es hija de un tal Aguado; pero á ella le ha parecido mejor rebajar el apellido, y firmarse *Aguaducho*.

Tiene cuatro hermanos: Paco, Juan, Gabino y Perico, y goza llamándolos *Paquele, Juanete, Gabinete y Periquete*.

De ellos dice, que parece que llevan dentro del *pechin* un corazón de *marmolejo*, pero que hablando tienen muy buena *sombrilla*.

¿Sabéis por qué no se ha casado? Para no dejar de ser *señorita*.

Hablábase del bombardeo de Santiago de Cuba, y oi decir á Nati, siempre firme en su manía: —«¡Qué horrible fué aquel *bombardinol*!»

Hace poco cayó en la cama (en la *camilla*, según ella) con el trancazo, y á todo el mundo le cuenta que estuvo con el *tranquillo*.

—¿Se ha fijado usted en la *muletilla* de Gómez? —me preguntó una vez.

—No he podido fijarme, porque no le he oido hablar.

—¿Y eso qué importa? ¿No sabe usted que es cojo?

La buena señora se refería á la *muleta*.

A su criado Casto, le llama *Castillo*.

A su pueblo natal, que es Chinchón, le llama *Chinchín*.

Dice que un pintor, amigo suyo, le ha ofrecido una de sus *paletillas*, y que piensa clavarla en uno de los murillos de su gabinete.

No le dura una criada cuatro días, y yo la he oido quejarse de tener que habérselas constantemente con *criadillas* nuevas.

—Ayer me comí un *camarín* —dijo cierto día refiriéndose á un camarón que la habían dado.

—¿Cómo me gusta meterme en un *barquillo* y pasear por las *costillas* del Cantábrico! —suele exclamar, aludiendo á las costas. Y abundando en lo mismo, asegura que salió del último pleito libre y sin *costillas*.

Porque es lo que ella dice: «aunque me quieren hacer comulgar con *ruedas de mo-*

linillo y sacarme muchos *cuartillos*, desde que tengo *canillas* en la cabeza ni soy una *bobina*, ni *Cristino* que lo fundó.»

Me dijo una vez que se habia comido de postre quince *guindillas*, y quedé asombrado hasta que supe que se trataba de quince *guindas*.

Pero ningún postre le gusta tanto como un *polvorín*. Todos los días se zampa uno de Sevilla. Y se los trae fraudulentamente un gachó que es matutero y según ella, *matutino*.

¡Siempre buscando diminutivos!

Al planeta Saturno le llama *Saturnino*, y á Marte, *Martin*.

—Nunca estoy sin tener alguna viscera enferma —me dijo hace poco, quejándose de su *suertecilla*. —Antes me dolía el *higadín*.

—¡El higadín! ¿Y ahora?

—Ahora... (Me dijo que le dolía el hazo... en diminutivo; pero yo no me atrevo á repetirlo aquí.)

Podría seguir hablando á ustedes de la extraña manía de Nati; pero para muestra basta un *botín*, como diría la interesada, y con lo expuesto puedo decir que he salido del *pasillo*, por no decir del paso. Insistir más sería ya el *colnillo* de la piedad.

JUAN PÉREZ ZÚSIGA

Los ojos de las mujeres.

POR NAVARRETE



Con ellos llaman...

¡Cabecita loca!

¿Por qué ese hociquillo?
¿por qué estás llorosa?
¿por qué tu pañuelo rompes con los dientes
y estás nerviosilla, cabecita loca?

No te pongas triste... no anubles el cielo bonito y alegre de tu cara hermosa...
no frunzas el ceño, nubecita mía...
¡deja que en tu frente se ría la aurora!...

Tú te pones triste, porque aquel mozuelo que tú quieres tanto, se divierte y goza...
tú frunzas el ceño y estás rabiosilla,
porque estás celosa...
Deja que el mozuelo se divierta y corra...

verás como vuelve luego que se ranse...
¡verás como vuelve, cabecita loca!

Ya pasó el chubasco, nubecita mía...
¡te enojó el mozuelo y él te desenoja!
Ya pasó el chubasco y en los dos hoyitos de tu cara linda, la risa retoza...

Ya pasó el chubasco, pero yo estoy triste...
ya ves tú qué cosas...
¡Yo no soy quien te quite el enojo,
nubecita mía, cabecita loca!...

VICENTE MEDINA



Con ellos piden...



Con ellos desprecian...



Y con ellos matan.

Intimidades, por CILLA



—¿Con que tu estado cambió al fin su nombre te dió?
y el banquero don Tomás —¿Darme su nombre? Eso no.
Me lo presta nada más.

Cantares de mi barrio.

I

Me está matando una pena
y nadie ve que me muero,
ni que me puede curar
la luz de tus ojos negros.

II

Si un casado, como yo,
ve á una mujer como tú,
se está diciendo diez horas:
—Por... la... señal... de la... Cruz...

III

Si yo viviera á tu lado,
me aseguraba de incendios,
que tus ojos achicharran
y cuando miras me quemo.

X

El desengaño es mi buque,
tus ojos son mis marinos,
el mar mis penas constantes
y mi timón tu cariño.

N. DÍAZ DE ESCOVAR

Celos, por SANCHA

Cuentecillo.

En un lugar que no cito
porque aquí no viene á cuento,
si bien de cuento se trata,
hace ya bastante tiempo
vivió un gitano famoso
por su chispa y su gracejo,
(según afirman cronistas
y escritores de gran peso),
que tuvo la buena suerte
de ver morir un invierno
muy crudísimo, á la suegra,
mujer de fibra y de genio,
con más años á la cola
que tiene el himno de Riego.

Pues señor, así las cosas,
el gitano no teniendo
más propósito ni fin
que darle tierra á los restos,
á la iglesia de la villa
se fué una tarde derecho,
para ver al señor cura,
participarle el suceso,
y convenir de pasada
los detalles del entierro,
que por tratarse de un pobre
tuvo que ser muy modesto.

Como es fácil presumir,
se zanjó todo en un verbo,
mas al salir de la Iglesia
el gitano de mi cuento,
se le acerca el sacristán
y le dice:—Nada, que hemos
sufrido dos omisiones:
¿La finada quién es?

—¡Cuernost!

Ya les dije que mi suegra.
—¿Y se dobla?

—¡So mostrenco!
¿Qué se ha de doblar la indina,
si está más tiesa que un perro?

FERNANDO BERNÁLDEZ



—¿Que tú pareces una figurita de biscuit?... ¡Bueno, pues yo me haré de mazapán!...

Primer certamen de Madrid Cómico.

ACTA

Esto es lo que acordaron tres infuorios.

BARTHINA

Reunidos los que firman el veintisiete de Enero con el propósito firme de sentenciar, con arreglo á conciencia y en justicia, y con los bolsillos llenos de cartas de los amigos testamentarios y deudos recomendando á Fulano, ó Mengano ó Perencejo, (porque aquí el favor es cosa que se extiende hasta á los versos) oraron devotamente pidiéndole al Ser Supremo paciencia para enterarse y lucas para el cierto.

Y acabada la lectura, que duró bastante tiempo para que no se escapara ni el menor rasgo de ingenio, comprendieron, ¡ay! que el diablo les ponía en un aprieto y que tenía bemoles la distribución de obsequios.

Todas las contestaciones á los jueces parecieron semejantes en la gracia y casi iguales en mérito, y en presencia del conflicto pensaron, con fundamento,

que no habiendo inocentada mayor que echarse al colete centenares de respuestas, de *miga* y valer idénticos, sería el fallo más justo, más equitativo y recto repartir las tres estatuas entre los jurados... Pero como algunos *concurrentes* han manifestado miedo de que pudiera ser broma pesada lo de los premios, por no cerrar el certamen declarándole desierto, dieron segunda lectura y ¡vive Dios! que al hacerlo háñese ganado á la diestra del Sumo Hacedor, un puesto.

De esta nueva y minuciosa selección, *brató* el acuerdo de que el galardón merecen las dos que se copian luego, porque *tocan* dos asuntos relativamente nuevos y resultan verdaderas humoradas de buen género.

Esto los jurados dicen pensando estar en lo cierto, y autorizando este fallo firman como en un barbecho.

VITAL AZA. TOMÁS LUCEÑO. SINESIO DELGADO

Primer premio.

(Dos estatuas, suscripción por un año al MADRID CÓMICO y publicación de la caricatura del agraciado, en primera plana).

¿CUÁL ES LA MAYOR INOCENTADA?

La del Señor soberano al dar á la raza humana apellidos de gusano y colocar la manzana al alcance de la mano.

Celestino Vichy.

(Página 103).

Segundo premio.

(Una estatua, suscripción por medio año al MADRID CÓMICO y publicación de la caricatura en una de las planas interiores).

¿CUÁL ES LA MAYOR INOCENTADA?

Sin saber hablar francés ni conocer un mortal en Francia, ir en Carnaval á disfrazarse los tres días... de almirante inglés.

Florencio Ceruti.

(Página 93).

Rogamos á los señores D. Celestino Vichy y D. Florencio Ceruti, agraciados respectivamente con los premios 1.^o y 2.^o de nuestro Certamen, se sirvan indicarnos sus domicilios para mandarles las suscripciones que les corresponden, y remitirnos sus fotografías, con expresión del artista que prefieren les haga las caricaturas, si no lo dejan á nuestra elección.

Al propio tiempo se servirán comisionar persona que autorizada mente se haga cargo de las figuras de porcelana que por clasificación les corresponden, las que entregaremos convenientemente empaquetadas.

Paliqúe.

Pues, señores; ¡per favor! como cantan en los *Hugonotes*, y cantarán en otras muchas partes (estilo Sánchez Pérez), necesito volver á hacer una declaración de fe... de erratas. No quiero que nadie crea que yo creo que *imitarismos* es castellano. Y esto se me hacia decir en el paliqúe anterior, donde yo habia escrito *imitaciones*.

También se me hace tenerme por *profesor* en el divino arte; y yo que sólo sé tocar... las consecuencias de mi mala letra, no habia escrito *profesores*, sino *profanos*.

Tampoco escribí *wagnerico*, sino wagneriano. Y corrijo también un *que*, por un *aquí*, el cual *que* deja sin sentido una frase.

En fin, paciencia. Toda la culpa la tengo yo por no tener educación.

Quiero decir, por tener mala letra; que según nos dice con mucha finura D. N. Estévez, á varios autores, es no tener educación.

Supongo que el Sr. Estévez más que insultarnos, se habrá propuesto hacer alarde generoso de humorismo.

Es el caso, que en el último libro de González Serrano (de la biblioteca Mignon), dedicado á perfilar varias semblanzas de literatos españoles, hay autógrafos de estos señores. Y el Sr. Estévez, criticando el libro, echa de ver que algunos de esos escritores tienen mala letra (entre ellos *Clarín*); y dice que eso es tener mala educación.

No niego el chiste, y repito que quiero suponer que el Sr. Estévez no trata de ofendernos.

Pero creo que el tener mala letra, más bien es una desgracia que mala crianza.

Y de mí, puedo decir, aunque sea demasiado buena comparación, que así como Cervantes no quedó marcho en ninguna taberna, yo no eché á perder la letra por causa vergonzosa, sino escribiendo apuntes años y años en las aulas universitarias; siguiendo con la pluma la palabra rápida de profesores como Canalejas (D. Francisco), Castro (D. Fernando), Camós, Castelar, Bardón, Salmerón, Azcárate, Amador de los Ríos, Fernández y González, Valle, Giner y otros muchos. Docenas y docenas de cuadernos llené con las explicaciones de esos y otros catedráticos, y por eso ahora mi letra parece taquigrafía.

Y después, para remachar el clavo, vime obligado, por la dura ley del garbano, que no entiende de caligrafías, á escribir durante un cuarto de siglo (del 75 á la fecha) á escribir casi casi un artículo diario, y muchas veces ¡dos!

Éche la cuenta el Sr. Estévez de los artículos que habré escrito, y en ocasiones hay que despacharlos en media hora porque otros quehaceres lo exigen.

Conque andése usted con perfiles.

Si, en la *lucha por la existencia* yo he perdido la letra.

Menos mal si no perdí el espíritu.

También escribía un artículo diario, y á veces ¡dos ó tres! el pobre Eduardo de Palacio, el queridísimo compañero que Dios acaba de llevarnos.

¡Ingenio! ¡Trabajo! Dos grandes palabras que pueden escribirse sobre el sepulcro de Eduardo.

Si, ¡Cuánto trabajó! ¡Cuánto ingenio tenía!

Inventar; eso es lo difícil. Eso es lo que no hacen multitud de autorcillos, nuevos y viejos, que se desviven por llamar la atención á fuerza de doctrinas raras, atrevidas, audaces. Desplantes, escándalo, insulto, contorsiones de estilo, falta de respeto á hombres y á ideas... todo, menos *invención*.

Eduardo de Palacio inventaba; inventaba *todos los días*. Sus incongruencias suponían más arte que muchas habilidosas composiciones de *autores serios* que quieren pasar por estilistas.

Los disparates voluntarios de Palacio, además de ser graciosísimos, inspirados, verdaderos *hallazgos*, suponían más cultura general que muchas disertaciones académicas de esas en que el *texto es para las notas*.

No era Palacio para leerle todos los días.

No hay periodista que resista esa prueba.

Cantares ilustrados, por SANTANA



Échame si no me quieres una *mardición gitana*: Que los ángeles me lleven en procesión á tu cama.

Pero él no podía escribir un día sí y otro no, porque... estropearía el estómago. Claro, porque tendría que comer un día sí y otro no.

Nosotros, los humildes *eches de punto* de la literatura, los del *alquila derecho*, como dijo Ayala, tenemos que repetirnos, y no falta quien nos lo eche en cara.

—Diremos como el calendario: Cada ocho días vuelve a ser lunes. ¡Qué monotonía!

Es usted colaborador de doce ó catorce periódicos, ninguno de los cuales quiere filosofías, sino utilidad, y cosas claras de fácil digestión.

¡Repita usted doce veces la actualidad, friolera, superficial... sin repetirse!

Eduardo de Palacio ha muerto muy pobre, dicen.
Y deja familia.

Supongo que las sociedades de escritores, los grandes periódicos en que él trabajó tanto, ya estarán haciendo a estas horas algo eficaz para aliviar en lo posible las tristes consecuencias de esa pobreza, tan propia del ingenio en España.

Por mi parte, daré a los compañeros de oficio el ejemplo de contribuir con lo que corresponda, en proporción a la *fojedad* de mi humilde bolsillo.

Y aunque sea haciendo un esfuerzo.

Muchas veces se pide para literatos... que no lo son más que a la hora de la muerte.

Ahora se trata de un *verdadero colega*, de un artista de veras...

Era un escritor... festivo. Todo risa. Y muere de repente, pobre, dejando la miseria a los pedazos del corazón que le quedan en el mundo.

¡Pobre alegría, pobre risa del pobre!

¡Por algo fué *Sentimientos!*

CLARÍN

CHISMES Y CUENTOS

En otro lugar de este número publicamos el último artículo escrito por nuestro inolvidable compañero Eduardo de Palacio, artículo que el mismo llevó a nuestra Redacción, con penosa fatiga, tres días antes de morir.

Con el artículo publicamos el único retrato que consintió en su vida que le hicieran, costándoles no poco trabajo el conseguirlo a los propietarios de nuestro colega *Sol y Sombra*.

Histórico:

Cuando recibimos el acta en que se adjudican los premios de nuestro certamen, un joven que se hallaba presente mostró curiosidad por conocer las inocentadas premiadas y, para complacerle, empezamos a leer:

La del Señor soberano...

El individuo a quien nos referimos dijo los restantes versos de la quintilla, en menos que se piensa.

—¿Es usted, por casualidad, el Sr. Vichy?—le preguntamos.

—No, señor; pero he aprendido de memoria todas las inocentadas.

Si no hubiera sido por respeto a los señores del Jurado, hubiéramos adjudicado en el acto los dos premios al inocente joven, y, a semejanza de aquel propietario que hizo abrir en la puerta de la despensa dos gateras, una para el gato grande y otra para el chico, hubiéramos publicado en un mismo número las dos caricaturas.

Porque, ¡mayor inocentada!...

Se halla sobre el tapete la cuestión del descanso dominical.

Ya sabemos que la santificación de los días festivos está preceptuada por la Iglesia y sancionada por los holgazanes.

Ahora bien: ¿debemos descansar nosotros los días de fiesta, siendo precisamente escritores festivos?

La solución en el número próximo.

GALIMATIAS

Artículos cómicos

1907

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA

Así se titula el libro que pasado mañana pone a la venta nuestro popular compañero y querido amigo.

Forman el tomo graciosos trabajos en prosa (de los cuales damos una muestra en el presente número), y no tienen más remedio que adquirir la obra tanto las personas desgraciadas, con el fin de ahogar con la risa sus penas, como aquellas que, viviendo felices, quieran aumentar sus alegrías.

Y todo por tres pesetas.

A los librerías le costará dos, y a los suscriptores de MADRID Cómico diez realitos.

Conque, ánimo caballeros, que la edición se agota inmediatamente, y después de agotada por completo... quedarán pocos ejemplares.

A un compañero mío, más tramposo que literato, le pregunté si había tomado parte en el certamen de cuentos abierto por *El Liberal*.

—No, chico; yo no me he atrevido a presentar mis cuentos: me reservo para cuando abran un certamen de cuentos y premien las más atrasadas.

—¿Entonces piensas llevarte el primer premio?

—Y el segundo.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

DOS PRINCIPIANTES.—*Málaga*.—No dejan de tener gracia tantos disparates, pero sólo podrían admitirse si la forma fuese irreprochable... y no lo es.

C. M. S.—*Incomprensible y Grajeas* no tienen saliente ninguno, y, *Entre andaluces*, sale demasiado.

FRAY CUALQUIERA.—*Madrid*.—No podemos decir nada contra el Obispo de Barcelona. A la gente de coronilla vale más dejarla en el silencio.

RAAGDAER.—*Albacete*.—Admitir un artículo, es lo mismo que si dijéramos: «Se publicará cuando Dios quiera», porque son infinitos los que están en expectativa de salir a luz. Por eso hemos tomado el camino del rechazo, por ahora, al menos.

FULANO.—Veremos de publicar su *Cuentecillo*.

L. R.—*Madrid*.—Como el *confeti* no son más que papelitos diminutos, pues... he convertido en *confeti* su composición.

A. M. P.—Aprovecharemos la primera.

COIBERO.—*Madrid*.—Voy a publicar uno de los cantares:

El día que a mí me digan
que tu cariño es de otro,
ni se hundirá el mundo
ni yo moriré tampoco.

Si al menos versificase usted después de decirle eso, procuraría yo con-quistar a esa joven. Algo irían ganando las letras.

G. G. A.—*Valladolid*.—Empieza su romance asonando horribilmente. Vea usted:

En una noche de espesa niebla
y en una calle dos forcejean

¿Para qué seguir?

F. B.—*Sevilla*.—Esa *Niñería* es una verdadera niñería.

KOMZOROFF.—*Puerto Santa María*.—Su *inocentada*—no la recuerdo—sería seguramente una majadería. ¿Anda usted buscándose un calificativo? Pues... MENTECATO. No merece usted otro de mayor categoría, por no enterarse que no se admiten firmadas con pseudónimo.

EL QUE EMPEZÓ CON MAL PIE.—*Córdoba*.—Pruebe usted a escribir con el otro. Con ese pie no le sale nada aprovechable.

F. F. Y F.—*Albacete*.—E. E. R.—*Madrid*.—RICHAVAL.—J. V. T.—J. R.—PEDRO GRIGORIURE.—J. P. P.—LOVELACE.—A. M. P.—F. E.—*Ecija*.—Señores, no me es posible complacer a ustedes; otra vez será.

MADRID: 1900.—Ricardo Fé, impresor, Olmo, 4.

MADRID
Tres meses, 2,50 ptas.—Seis id., 4,50.—Año, 8.

PROVINCIAS

—Semestre, 5 ptas.—Año, 9.—

Anuncios españoles: Pesetas 0,25 línea.



OFICINAS: CONCEPCIÓN JERÓNIMA, 10

UNIÓN POSTAL

—Un año, 15 pesetas.—

VENTA

Número corriente, 0,15; atrasado, 0,25.

Anuncios extranjeros: Francos 0,25 línea.

SE SUSCRIBE EN LA ADMINISTRACIÓN Y EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS DE ESPAÑA Y AMÉRICA

Lo mejor para el pelo
PETRÓLEO GAL
Perfumería de Echeandía,
2, ARENAL, 2

SE CURAN CON LAS
GARGANTA Y TOSES PASTILLAS PRIETO
No contienen calmantes nocivos.
DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS
Caja, una peseta.

ENFERMEDADES DE LAS VIAS RESPIRATORIAS

Catarros naso-faríngeo, laríngeo, bronquial y pulmonar, agudos ó crónicos; resfriados, por viejos y rebeldes que sean; toses pertinaces, grippe, gangrena pulmonar, broncorrea, tos ferina, pulmonía y su convalecencia, tisis pulmonar y laríngea.

TRATAMIENTO POR MEDIO DE VAPORES MEDICINALES

ADMINISTRADOS POR MEDIO DEL

INHALADOR GINER ALIÑO

Aparato sencillo y manual, que el mismo enfermo puede manejar á su placer y transportarlo donde le convenga.

CON ESTE TRATAMIENTO

Se consigue calmar la tos, fluidificar, disminuir y agotar las secreciones y producir la antisepsia de los órganos respiratorios.

Se combaten con éxito las enfermedades, aun siendo crónicas y



rebeldes, de la laringe, tráquea, bronquios y pulmones.

Se evitan los inconvenientes que tiene la administración de medicamentos por la vía estomacal, pues sabido es que el uso continuado de ellos (jarabes, elixires, píldoras, pastillas, etc.), suele producir trastornos en el aparato digestivo.

Para las inhalaciones debe emplearse el

ANTISÉPTICO PULMONAR GINER ALIÑO

(Guayacol, eucaliptol y terpinol químicamente puros).

Las notabilidades médicas recomiendan este tratamiento como el más eficaz.

Pídase el folleto al autor, Valencia, ó al Representante general en Madrid D. MANUEL CARRERAS SANCHÍS. **Pez, 36, 1.**

Precio del INHALADOR, 7,50 pesetas.—Del ANTISÉPTICO PULMONAR, 4 pesetas.

DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS, DROGUERÍAS Y BAZARES MÉDICOS

Depósito central: FARMACIA GINER ALIÑO. — VALENCIA.

PASTILLAS BONALD (DE COCAINA CLORO-BORO-SÓDICAS) Núñez de Arce, 17.

Casa fundada en 1750. PEDRO DOMECCO Jerez de la Frontera.

REPRESENTANTE EN MADRID:

D. José García Arrabal,

MONTERA, NÚM. 12, 2.º

Puntos de venta de los vinos de Domeccq:

Alcalá, 17; Barrionuevo, 6; Barquillo, 12; Hortaleza, 15; Mayor, 32; Montera, 55; Paseo de Recoletos, 21; Peligros, 10 y 12; Preciados, 8; Sevilla, 16, y en todos los principales ultramarinos y almacenes de vinos.

PERLA ESTOMACAL

estómago ó intestinos, diarreas, vómitos y cuanto revela malas digestiones. Caja, 10 reales; por un real más se remite. Madrid, Sacramento, 2, farmacia, y de venta en las de Arenal, 2, y principales de España. En Barcelona, Dr. Andreu.

de R. FERNÁNDEZ MORENO. Único medicamento sin calmantes que cura radicalmente las acedias, dispépsias, gastralgias, catarros y úlceras del estómago, etc.

LORENZO PÉREZ

SASTRE

ANTIGUO CORTADOR DE LA CASA MUNSURI
Montera, 8, entresuelo.

UNIFORMES CIVILES Y MILITARES * LIBREAS * ABRIGOS DE SEÑORA

Tiene esta casa tal precisión en las medidas y perfección en el corte, que prenda que hace puede tenerse la seguridad, que garantiza, de que es completamente nueva, pues jamás saca composuras, que son las que hacen que la ropa parezca usada antes de estrenarla.

BERNABÉ MAYOR

3, ESPARTEROS, 3

MADRID

Almacén de material y aparatos para telefonía, telegrafía, campanillas, pilas, hilos cables, pararrayos, etcétera, etc.

Ferretería, metales, utensilios de cocina.

LUZ ELÉCTRICA

Catálogos ilustrados gratis.

MATÍAS LÓPEZ. — Chocolates, Cafés, Dulces. — Oficinas: Palma Alta, 8. — Depósito: Montera, 25.